

este sentido, habría que lamentar la limitada información aquí manejada de los textos tanto creativos como teóricos —unos y otros de extraordinaria importancia— de los surrealistas de Canarias.

Aunque Aullón no oculta sus preferencias por las obras de un Larrea o un Cernuda, el examen, en fin, de los poetas del 27 realizado en estas páginas es particularmente sugestivo, más allá de tal o cual aserto discutible. Hay que agradecer a Aullón su radical negativa a estudiar a estos poetas como «generación» («Generación del 27, Sociedad Anónima», en palabras de Bergamín), pues son muchos los lenguajes líricos que coinciden en este período, y el «grupo» veintisietista no debe en modo alguno acaparar la atención crítica, como con demasiada frecuencia ha ocurrido hasta hoy.

El libro se completa, en el apartado de «Análisis», con un extraordinariamente útil «Órgano general retórico de componentes de modernidad en la poesía española». Necesitamos más libros como éste, que enriquezcan desde nuevas dimensiones teórico-críticas (y también desde el análisis histórico) la comprensión de un período literario en el que todavía —y este volumen lo demuestra— pueden y deben hacerse nuevas y valiosas aproximaciones críticas.

Universidad de La Laguna

ANDRÉS SÁNCHEZ ROBAYNA

Gonzalo Santoja. *La república de los libros. El nuevo libro popular de la II República*. Barcelona, Anthropos, 1989, 191 pp.

Este libro (premio ensayo «Ciudad de Segovia») viene a completar el anterior del mismo autor, *Del lápiz rojo al lápiz libre*, donde el tema se retrae a los años de la dictadura primoriverista. Con ambos libros, Gonzalo Santoja nos entrega la más minuciosa documentación acumulada hasta el momento sobre un fenómeno de vital importancia en la cultura española del siglo 20: el «boom» del libro social-revolucionario en los años de la dictadura y de la república.

Consta el libro de una «Nota previa» —balance crítico de la cuestión— y tres extensos capítulos, dedicados a las Editoriales que más contribuyeron a la difusión de tal libro: Cenit y el consorcio C.I.A.P.,

éste mediante el control de Hoy, Ulises y Zeus. Además de fuentes de archivos y bibliografías, se vale Santoja en su estudio de «Memorias» impresas o inéditas de aquellas editoriales y de sus impulsores. Dedicado al tema desde hace mucho, el investigador ha llegado a conocer a algunos de los protagonistas de aquel momento cultural en las postrimerías de sus vidas. Su estudio está refrendado por datos —recogidos por carta o por conversación— proporcionados por Giménez Siles, gerente de Cenit, Wenceslao Roces, traductor de *El Capital*, el autor Alicia Garcitoral y otros.

Lástima que el autor, muy apegado al dato escueto, no se haya valido de estos testimonios para adentrarse más en el análisis de la apasionante problemática político-social-cultural en cuyo contexto tuvo lugar el auge del libro. En su estudio predomina el rigor del archivista, echándose en falta la discusión teórica a que se presta tal fenómeno.

Salvando esta objeción, por otro lado ajena a la intención ya implícita en el título del libro, Gonzalo Santoja pone a disposición del lector-investigador un detallado y completo resumen crítico de la historia de dichas editoriales. Como apéndice del estudio de cada editorial, se incluye un catálogo de sus publicaciones; catálogos que constituyen un impresionante muestrario de aquel «boom» del libro social-revolucionario, protagonizado por autores europeos, españoles e hispanoamericanos.

El último capítulo, «Editorial Fénix (Madrid, 1932-1935) o el nuevo libro popular», resulta de un interés especial; es el que mejor revela la curiosidad intelectual y las condiciones de investigador nato de Santoja. Se trata, en él, de algo hasta ahora apenas tocado por la crítica: la difusión de aquellos libros (llevada a cabo por la Editorial Fénix), en «series populares», de precio mucho más barato y de gran tirada, y ya en el terreno de la literatura de quiosco.

En suma, es este un libro de muy completa y valiosa información; abierto a una serie de interrogantes que el autor apenas esboza y que, aunque alguno de nosotros ya hemos tratado, están en espera de resoluciones más completas. Cuestiones tales como: 1) la recepción de estos libros y el impacto en la sentimentalidad colectiva de las obras traducidas de ruso y del alemán, mayormente; 2) la contribución, tanto en la publicación como en la divulgación de ellos, de los partidos obreros y sus organizaciones y centros culturales; y 3) finalmente, y englobándolas a todas, la

cuestión de la inscripción de aquel «boom» de publicaciones dentro del ingente esfuerzo hecho en España, entre 1917 y 1936, por crear una «nueva cultura».

Universidad de California, Santa Bárbara

VÍCTOR FUENTES

Leopoldo Alas (Clarín). *Clarín político*. 2 vols., ed. Yvan Lissorgues, Barcelona, Lumen, 1989, 505 and 248 pp.

*Clarín político* is the second edition of Yvan Lissorgues' well-received 1980-81 anthology, originally published by the Université de Toulouse-Le Mirail. It is a welcome addition to the now huge corpus of *clariniana*, for several reasons. First, the presentation of the texts has been much improved simply by appearing in the professionally prepared format that a press like Lumen can offer. Second, this edition should receive wider distribution with Lumen than the first. But third and most important, *Clarín político* represents a first-class compilation of largely inaccessible Clarín texts that originally appeared in the many newspapers and journals to which Alas contributed over a period of twenty-six years (1875-1901).

As Gonzalo Sobejano points out in a new prologue written for this edition (pp. 9-14), as late as 1899 Clarín thought of himself as principally a journalist. Certainly his productivity in this sub-genre is nothing short of astounding. He seems to have written an article every three or four days of his life, along with his novels, short stories, teaching, and other activities. By age forty-nine he had, not surprisingly, worn himself out. It is true of course that many of these writings are by nature ephemeral and dauntingly restricted in meaning for readers of today who do not know the cultural context surrounding the articles. But on the other hand, as scholars and readers of Clarín, we cannot afford to bypass any publication of a major writer as an aid in illuminating his creative wellsprings. We also need anthologies like *Clarín político* to help us understand the period itself. Moreover, as cultural studies continue to grow and to appear more and more attractive to Hispanist scholars, these writings become valuable sources for